

# Presentación

LA ESTABILIDAD DEL SISTEMA TIERRA es crucial para preservar la vida en el planeta. El cambio climático, la pérdida de biodiversidad, el uso humano del agua dulce, entre otros procesos de transformación de la naturaleza, no deben traspasar ciertos límites para evitar desequilibrios del medio ambiente que comprometan la calidad de la vida humana y la de otras especies.

Esta advertencia es cada vez más apremiante, pues el creciente consumo de energía y el acelerado ritmo de explotación del ambiente están alterando el sistema biogeoquímico que sostiene la vida en la Tierra. El impacto es tal que los cambios se empiezan a definir en la escala geológica y se describen como una crisis ecológica mundial atribuible a otra crisis del modelo civilizatorio occidental.

En este número, **INTERdisciplina** aporta reflexiones sobre esta compleja interrelación del Sistema-Tierra de la época geológica actual denominada Holoceno —en la dimensión biogeoquímica— y el Sistema-Mundo de la sociedad moderna, constituido como una economía mundial capitalista —en la dimensión histórico-social— que permiten explicar esta crisis global y explorar rutas viables y deseables para enfrentarla.

El concepto de sustentabilidad es una agenda plural de construcción de alternativas ante la contradicción que existe entre el intensivo uso de recursos que impone el creciente patrón de producción y consumo del modelo económico dominante y el riesgo inherente de que se rebasen los márgenes de equilibrio del Sistema Tierra y se afecten las condiciones que permiten la reproducción de la vida.

Ante la evidencia de que el crecimiento económico con una distribución de la riqueza asimétrica y altos costos socio-ambientales no eleva la calidad de vida de la población en su conjunto, emergen diversos discursos de la sustentabilidad, los cuales se corresponden con variadas estrategias para evitar el colapso de las sociedades humanas.

Las proyecciones ideológicas de estos discursos obvian o enfatizan la dimensión humana de la crisis ecológica. El discurso del desarrollo sustentable, por ejemplo, descarta la oposición en el largo plazo entre crecimiento económico y protección ambiental porque supone que el adelanto tecnológico los haría complementarios. Empero, por otro lado, los discursos de la transición, tales como las corrientes decrecentistas o la propuesta del post desarrollo, se fundamentan en la idea de que las crisis ecológica y social contemporáneas son intrínsecas al modelo de vida dominante, ante lo cual postulan la transición hacia nuevas formas de vivir que subordinen lo económico a valores como la dignidad humana y la justicia social.

El presente dossier ofrece una mirada crítica a esta gama de la sustentabilidad de la que emergen dominios híbridos y campos de conocimiento con enfoques novedosos desde el pensamiento complejo. ■